

JORGE LEÓN CASERO*
JULIA URABAYEN**

**MÁS ALLÁ DEL NOMOS DE LA TIERRA. UN ANÁLISIS DE LA
CRISIS DEL ESPACIO COMO MEDIDA EN LA ERA DE LA POST-
METRÓPOLI**

Beyond the Nomos of the Earth. An Analysis of the Crisis of Space as a Measure in the Age of the Post-Metropolis

Abstract

The distinction between the twentieth-century metropolis and the Roman model of a city must be sought in the eminently biopolitical character of the modern-day (post-)metropolis. As a result, the primacy of time over space has been established as the only way of measuring the proximity of (re)productive relationships: everything that can be converted into information is instantaneous and the value of goods depends not on the requirements of its production process but on the cost of its transportation. As a kind of Phenomenology of the Urban Spirit, this paper devel-

* Philosophy Assistant Professor at the University of Zaragoza (Spain). Research Interests: Urban/Rural Sociology, Social and Political Philosophy, Aesthetics.

** Philosophy Full Professor at the University of Navarra (Spain). Research interests: Current theories on Philosophy, History of contemporary Philosophy, contemporary Politics.

ops the main milestones in the historical unfolding of this Logic of the Absolute Urban Spirit.

Key words: Urban Politics; Smart Cities; *Nomos*; *Arcana Imperii*; Over-exposure.

Resumen

La distinción de las metrópolis del siglo XX con el modelo romano de ciudad reside en el carácter eminentemente biopolítico de las actuales (post)metrópolis. Como consecuencia de ello, se ha establecido una primacía del tiempo sobre el espacio como única forma de medir la proximidad de las relaciones (re)productivas: Todo lo susceptible de ser convertido en información es instantáneo y el valor de las mercancías depende no tanto de los requerimientos de su proceso de producción como del coste de su transporte. Como una Fenomenología del Espíritu Urbano, la presente comunicación desarrolla los principales hitos en el despliegue histórico de esta Lógica del Espíritu Urbano Absoluto.

Palabras clave: Política urbana; *Smart Cities*; *Nomos*; *Arcana Imperii*; Sobreexposición.

1. Arcana Urbem Imperii

Relatado como un cuento infantil dedicado a su hija *Ánima* y auténtico prelude de su más conocido *Nomos de la Tierra*, en 1942 Karl Schmitt publicó *Tierra y Mar*, que fue concebido como «una reflexión sobre la historia universal» centrada en torno a los distintos tipos de relaciones jurídico-políticas que posibilitaban la primacía del dominio técnico sobre cada uno de los cuatro elementos identificados en la Antigüedad. Schmitt intentaba destacar el drástico cambio producido en las relaciones jurídicas modernas o *Ius Publicum Europaeum* con el paso del *Nomos* de la Tierra propio de las ciudades-Estado al dominio mercantil del Agua característico de la Era Moderna. Únicamente en el último capítulo anuncia un nuevo paso al paradigma del Aire propio de «los medios de comunicación e información»¹.

Schmitt señaló que la tecnología de los medios de transporte desarrollada tras la Segunda Revolución Industrial puso en crisis la necesaria escala o medida territorial de los Estados europeos para que la planificación urbanística –convertida en ordenación territorial del Estado– pudiera seguir englobando la nueva dimensión adquirida por los medios de producción. Como única

¹ Schmitt, Karl, *Tierra y mar: una reflexión sobre la historia universal*, Trotta, Madrid 2007, p. 81.

alternativa al Imperio aéreo que se acercaba, Schmitt propuso su teoría de los grandes espacios (*Grobraum*). Su objetivo era salvaguardar la soberanía de lo público, lo que, según él, solo es posible dentro de un modelo telúrico. El jurista alemán tenía claro que «la técnica ha transformado el concepto de espacio»², y que para desvelar el secreto del arte de tratar con el Leviatán marítimo «era necesario descubrir las técnicas del poder indirecto [y] penetrar en los *arcana imperii*»³.

Ahora bien, Schmitt, debido a su formación exclusivamente jurídico-política, no fue capaz de desarrollar el análisis concreto de cómo los cambios producidos en el dominio técnico de los elementos afectaban al funcionamiento – y por tanto a la administración y la gestión– de las ciudades y el espacio público. Setenta y cinco años después de la publicación de *Tierra y Mar*, el desarrollo de las tecnologías de la información ha mostrado claramente la incapacidad de unas Administraciones Públicas aún definidas territorialmente para poder controlar y/u organizar los procesos (re)productivos que tienen lugar en los territorios en los que creen ser soberanas. Con el paso del paradigma telúrico al eólico (la nube digital) y la necesidad de cambiar el proceso de expansión de la ciudad por la regeneración inteligente de sus infraestructuras y edificaciones, el proceso de extracción de plusvalías ya no depende de la revalorización que experimentan los solares al pasar de suelo «no urbanizable» a «urbanizable», por lo que las Administraciones Públicas quedan completamente denostadas: son propias de un paradigma telúrico ya superado.

Con el objetivo de identificar tanto las técnicas urbanísticas obsoletas como las nuevas y urgentes necesidades de regulación que los actuales desarrollos urbanos conllevan, este artículo presenta una pequeña fenomenología del Espíritu Urbano estructurada en torno a los *arcana* elementales descritos por Schmitt: la polis terrestre, la metrópoli marítima y la post-metrópoli eólica.

2. El Behemoth de la ciudad-Estado y la crisis del Nomos de la Tierra

En la disciplina filosófica habitualmente el primer significado de las ciudades se relaciona de modo completamente ingenuo e históricamente irresponsable con una construcción ideal de la *polis* griega como delimitación

² Volpi, F., «Epílogo», in K. Schmitt, *Tierra y mar: una reflexión sobre la historia universal*, Trotta, Madrid 2007, p. 103.

³ Volpi, «Epílogo», art. cit., p. 101.

de una zona del territorio en la que todo ciudadano tendría, por utilizar la conocida expresión de Hannah Arendt, «el derecho a tener derechos». Es decir, todo ciudadano posee la garantía de un derecho de aparición en un espacio en el que poder exponer y discutir, en pie de igualdad, las opiniones sobre el modo de gestión de la vida pública de la *polis*. Esta es una visión puramente política de la ciudad que muy probablemente jamás haya tenido una realidad efectiva.

Por su parte, aquellos que critican esta lectura de la ciudad-Estado ateniense como época dorada del igualitarismo democrático suelen recurrir o al análisis marxista de su modo de producción basado en la esclavitud⁴ o al genético-belicista⁵. Lo que las tres lecturas suelen pasar por alto en su descripción de la política ateniense es la estrecha relación que esta guarda con las técnicas de medición del espacio. A este respecto es necesario recalcar que en la polis griega, el *nomos* (νόμος) de la tierra que marcaba la diferencia entre la ciudad habitada por el hombre griego y el resto del mundo era simultáneamente ley (derecho), razón (forma lógica) y proporción (forma geométrica o aritmética $a/b = c/d$), de modo que aquel que salía del límite o *lira* de la ciudad era precisamente aquel que de-liraba ante la terrorífica des-mesura del territorio (*terreo*) entendido como aquello que estaba falto de toda medida o proporción (irracional).

Por el contrario, la condición de posibilidad de lo racional y, por tanto, de lo público consistía en la posibilidad de establecer una medida y dominio del espacio físico a través del desarrollo de la Geo-metría y la agri-mensura. O lo que es lo mismo, la ciudad Estado ateniense (πόλις) era entendida como la técnica por excelencia de medición socio-espacial del territorio. Era, de este modo, una auténtica administración del espacio interior a un determinado *génos* y una política de defensa (πολιμος) contra el irracional y des-medido enemigo exterior⁶.

Por ello el cambio en la ciudad vendrá de la mano de la transformación de la técnica de medición. Será la invención de la técnica perspectiva en el Renacimiento la que permitirá un desarrollo exponencial de la sistematización métrica del espacio, lo que conducirá al paradigma metropolitano, pues en

⁴ Cfr. Kautsky, Karl, *Parlamentarismo y democracia*, Editorial Nacional, Madrid 1982, pp. 103-107.

⁵ Cfr. Cacciari, Manfredo, «La ciudad territorio (o la post-metrópolis)», in L. Arenas - U. Fogué (eds.), *Planos de (Inter) sección: materiales para un diálogo entre filosofía y arquitectura*, Ricardo S. Lampreave Editor, Madrid 2011, p. 7.

⁶ Cfr. Cacciari, «La ciudad territorio (o la post-metrópolis)», art. cit., p. 42; Cacciari, Massimo, *La città*, Pazzini Editore, Venezia 2009, p. 16.

último término, esta técnica implica para el espacio las mismas consecuencias que la yuxtaposición numérica del lenguaje fonético supone para el sentido. Ambas relaciones pueden ser fácilmente mostradas mediante el término «heterotopía» desarrollado por Foucault. En *Las palabras y las cosas*, el filósofo francés, tomándolo de una obra de Borges, puso el ejemplo hasta hoy paradigmático de heterotopía lingüística conocido como la lista del emperador⁷.

Tres años después de que Foucault publicará su famoso libro, Manfredo Tafuri realizó una lectura completamente heterotópica del diseño morfo-tipológico de la Basílica del *Santo Spirito* de Florencia diseñada por Brunelleschi a partir de 1444. Al igual que en el caso de la lista del emperador, según Tafuri, la metodología del diseño brunelleschiano es una yuxtaposición de formas puras completamente independientes y autónomas las unas de las otras cuya conexión y continuidad espacial sería posibilitada por el empleo de un único módulo métrico para todo el edificio. De este modo, la primera tipología formal sería la empleada en la nave central y el núcleo central del crucero «casi seguro resueltas, en el proyecto original, con cubiertas abovedadas»⁸. La segunda estaría compuesta de bóvedas vaídas con las que se solucionarían los «espacios menores». Por último, la tercera tipología formal la constituirían los ábsides perimetrales cupulados.

De igual modo, la mayor parte de las villas renacentistas empezarán a construirse según series armónicas 12-18-36 que representan las razones 1:2, 2:3, y 1:3. Es decir, «el Renacimiento y los períodos clásicos prefirieron la faceta numérica, es decir, aritmética de esa tradición [la neoplatónica]»⁹. La relación existente entre la perspectiva y los procedimientos aritméticos de proyección arquitectónica reside en que únicamente «cuando existe una progresión o serie de razones iguales podremos esperar el descubrimiento de una ley que regule las razones de esos objetos que aparecen escorzados en la intersección»¹⁰. Únicamente las relaciones de la planta y el alzado según estructuraciones aritméticas realizadas según números enteros o fracciones simples, permiten al ojo humano percibir relaciones constantes y racionales en la aprehensión del espacio proyectado a través de las leyes de la perspectiva¹¹.

Si bien la intención de los primeros arquitectos renacentistas era lograr

⁷ Cfr. Foucault, Michel, *Las Palabras y las Cosas. Una Arqueología de las Ciencias Humanas*, Editorial Siglo XXI, Madrid 2005, p. 1.

⁸ Tafuri, Manfredo, *La arquitectura del humanismo*, Xarait Ediciones, Barcelona 1978, p. 14.

⁹ Wittkower, Rudolf, *Sobre la arquitectura en la edad del humanismo*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona 1979, p. 530.

¹⁰ Wittkower, *Sobre la arquitectura en la edad del humanismo*, op. cit., p. 548.

¹¹ Cfr. Argan, Giulio Carlo, *Renacimiento y Barroco Vol. I*, Ediciones Akal, Madrid 1987, p. 103.

un control y con-mensurabilidad total y sistemático del espacio urbano, las consecuencias fueron totalmente antagónicas, pues dieron lugar a una estructuración racional del espacio completamente homogénea en la que, suprimidas ya todas las connotaciones naturalistas y sustancialistas del espacio mítico¹², este funcionaba como una estructura espacial *a priori* en la que todo puede tener lugar¹³. El resultado final de dicha homogenización es la indiferencia de todos los objetos.

La sistematización matemática virtual del espacio podrá unirse rápidamente a la sistematización monetaria realizada, gracias a la invención de la contabilidad por partida doble, por el neoplatónico Luca Pacioli en su obra *Summa de arithmetica, geometria, proportioni et proportionalita*, publicada en 1494. Al igual que ocurría en el caso de la perspectiva y el lenguaje fonético, si bien las intenciones originarias neoplatónicas de la contabilidad por partida doble estaban basadas en la idea de que es posible dar razón de un orden armónico y equilibrado preestablecido en el ámbito de la valorización económica –tal y como Hermann Broch describió al final del tercer volumen de su trilogía de los sonámbulos–, las consecuencias de esta posibilidad de perfecta sistematización de los valores culminó en lo que Lewis Mumford denominó «sistema mecánico» entendido «como aquel en que una muestra al azar del conjunto puede servir en lugar del conjunto [de modo que] se supone que lo que rodea al objeto no afecta a su comportamiento»¹⁴. Así pues, el *nomos* (νομος) originariamente enraizado en una determinada tierra empieza a devenir un sistema de medida autónomo e independiente, instaurándose una relación con el espacio similar a la que la «moneda» (νομισμα) instaura con el valor de las cosas.

A partir de este momento, el *nomos* propio de la polis se transformará en el *oikos-nomos* metropolitano, en el que todo desarrollo espacial y/o medida de la tierra dependerá única y directamente de «la economía de un trazado urbano: él condiciona la forma, implicando, como es evidente, la proporción fundamental entre áreas construidas y áreas libres, entre la altura media de los edificios y la extensión del perímetro urbano. El predicado económico viene así, espontáneamente, a colocarse al lado del moderno concepto de espacio»¹⁵.

¹² Panofsky fue el primero en mantener que la perspectiva es la que transforma «‘la οσα εν αινυμενον’», Panofsky, Erwin, *La perspectiva como forma simbólica*, Tusquets Editores, Barcelona 1999, p. 54.

¹³ Cfr. Tafuri, *La arquitectura del humanismo*, op. cit., p. 14.

¹⁴ Mumford, Lewis, *Técnica y Civilización*, Alianza Editorial, Madrid 1977, p. 61.

¹⁵ Argan, Giulio Carlo, *Proyecto y destino*, Universidad Central de Venezuela, Caracas 1969, p. 76.

3. El Leviathán metropolitano y la crisis del imperialismo mercantilista colonial marítimo

La producción y gestión de la ciudad moderna tiene una relación estrecha con la concepción romana de ciudad, concretamente, con la concepción de ciudad de la Roma imperial: «*civitas mobilis augescens*»¹⁶. Frente a la concepción griega de la ciudad entendida como formación natural u orgánica de un determinado *génos*, en sus mejores momentos la *urbs* romana se definió a sí misma como una técnica jurídica capaz de conferir el título de ciudadano de la misma a cualquier *génos* que en ella habitara. Era, por tanto, un proyecto de expansión ilimitada a través de una universalización jurídica imperial, que en la metrópoli moderna quedará predeterminada de un modo prioritariamente eco-nómico.

La metrópoli moderna apostará por el establecimiento de un proceso de crecimiento ilimitado y por una constante expansión de sus fronteras mediante la transformación de una economía contable en otra capitalista. Perdida ya toda noción de *νομος* de la tierra, serán los flujos marítimos del capital los que predeterminarán el in-forme *sprawl* de los desarrollos urbanos metropolitanos¹⁷. Es decir, la hidrología del *geist* metropolitano radica en que cuando el capital de ultramar no llega a tiempo, todo el equilibrio dinámico del sistema mecánico que relaciona tierra (suelo, espacio) y dinero (valor) se viene abajo¹⁸.

Ahora bien, el carácter hídrico de este *geist* marítimo-metropolitano que inunda el mundo con su nueva forma de habitar un espacio liberal y liberado de las antiguas coacciones ejercidas por el *nomos* de la Tierra supone también la instauración de una disciplina urbana biopolítica normalmente ocultada a los habitantes de la metrópoli, pero sin la cual esta última sería incapaz de sobrevivir: la colonia. El carácter económico de la metrópoli deberá establecer una siempre precaria segmentarización entre metrópoli y colonia que permita un trasvase lo más «fluido» posible de las mercancías y los capitales manteniendo, a su vez, una estricta separación entre interior y exterior a la metrópoli tanto a nivel espacial, mediante la interposición de los océanos, como a nivel social, mediante la categoría jurídica de ciudadano de la metrópoli, esto es,

¹⁶ Cacciari, «La ciudad territorio (o la post-metrópolis)», art. cit., p. 34.

¹⁷ Cfr. Marx, Karl, *El capital. Tomo II. Crítica de la Economía Política*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1999, pp. 207-208.

¹⁸ Cfr. Marx, Karl, *El Capital. Tomo III*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 2001, p. 321.

mediante el antagonismo colonizador-colonizado¹⁹. Así pues, la universalización de la red de conexiones marítimas no conduce directamente a una universalización homogénea e isomorfa, sino a una estricta bipolarización antagonica de metrópoli y colonia²⁰.

A nivel morfológico, la metrópoli funciona por yuxtaposición espacial de objetos procedentes de los lugares más diversos del mundo sin relación alguna entre ellos –paradigma de la ciudad museo liberal descrita por Colin Rowe en su *Collage City*– y por la indiferencia psíquica ante una sobrecarga de estímulos tal y como fue concebida por el *nervenleben* simmeliano. En cambio, la colonia se configurará como un concreto dispositivo de producción biopolítico propio del poder disciplinar descrito por Foucault²¹. Se definen de esta forma dos paradigmas de ciudad claramente antagonicos: la ciudad-consumo y la ciudad-producción. La diferencia primordial entre ambos modelos de ciudad radica en que no es posible que exista metrópoli sin que «toda *forma urbis* tradicional se haya disuelto»²².

Por su parte, a la colonia le será aplicada lo que Foucault denominó una «arquitecturación» del espacio urbano capaz de asegurar, mediante técnicas espaciales, el control de los habitantes y la gestión de las poblaciones, y cuyo paradigma de eficiencia sería, tal y como ya puso de relevancia Giorgio Agamben, el campo de concentración. A nivel metropolitano, en cambio, lo que prima es la obsolescencia de las técnicas de medición de la tierra como forma de control de la población, lo que significa que «el desarrollo territorial de la ciudad metropolitana no es, por tanto, programable [...] Nadie es ya soberano sobre los nexos que unen las partes o sobre la lógica de las relaciones»²³

A partir de ese momento las estrategias urbanísticas no tratarán de asignar a cada individuo una posición socioespacial fija en busca de un armónico equilibrio imposibilitado por la constante revalorización de los flujos de capital sino que, gracias a las ciencias estadísticas, tratarán de hacerlo directamente sobre la población. Dando un paso más en la sistematización cuantitativa de

¹⁹ Cfr. Sloterdijk, Peter, *Esféras II. Globos*, Siruela, Madrid 2003.

²⁰ Cfr. Memmi, Albert, *Portrait du colonisé*, Gallimard, Paris 1985, p. 51. A este respecto, Memmi describió pormenorizadamente cómo pese a residir en colonias, el colonizador siempre será un habitante de la metrópoli. Cfr. Memmi, *Portrait du colonisé*, op. cit., p. 35.

²¹ Cfr. Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2006; Foucault, Michel, *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2007.

²² Cacciari, «La ciudad territorio (o la post-metrópolis)», art. cit., p. 35.

²³ Cacciari, «La ciudad territorio (o la post-metrópolis)», art. cit., p. 42.

la ciudad, la población comenzará a ser entendida como «un dato dependiente de toda una serie de variables que le impiden, entonces, ser transparente a la acción del soberano»²⁴. La acción de gobierno propia del paradigma metropolitano, por tanto, no se realiza directamente sobre la tierra o el suelo, sino sobre un campo de fuerzas, un «campo de intervención donde [...] se tratará de afectar, precisamente, a una población»²⁵.

Ahora bien, dada la primacía del *oikos* del capital marítimo sobre el *nomos* de la tierra, el campo de intervención no tendrá más remedio que ser el mercado. Frente a la instauración autoritaria de una armonía y un equilibrio estáticos basados en el dominio de la propiedad, el *geist* metropolitano apostará por la promoción de organizaciones flexibles orientadas a la activación de las fuerzas productivas de la población desde una sociedad civil auto-organizada según la revalorización producida por el movimiento del capital.

Esta transformación de la ciudad en metrópolis o «ciudad-financiera» no implica únicamente la pérdida de la eficacia del *disegno urbano* como proyecto de re-estructuración global de la ciudad a través de la forma, sino que, además, supone la pérdida simultánea del concepto de lo político como mediación común de conflictos a favor de la mera administración y organización del poder económico. La política, al transformarse definitivamente en Economía Política, deja de entenderse como ámbito común de decisión para devenir un conjunto de técnicas de intervención material en los mercados. Por ello la nueva función del urbanismo consistirá en intervenir directamente sobre las reglas de funcionamiento del mercado. La política fue la técnica de gobierno de la polis a través del *nomos* de la tierra. La Economía Política (no la Política Económica), que es la propia de las metrópolis, lo hace a través de la inversión en infraestructuras susceptibles de atraer los flujos del capital marítimo o internacional.

²⁴ Foucault, *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)*, op. cit., p. 94.

²⁵ Foucault, *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)*, op. cit., p. 41.

4. La Nube de las Smart Cities y la entrada en el paradigma eólico-informacional de las gobernanzas neoliberales

Las últimas décadas de desarrollo y aplicación tecnológico han abierto un nuevo horizonte epocal en la planificación y gestión de las ciudades. Aunque la mayor parte de las disciplinas académicas implicadas en la planificación y gestión de las ciudades no les han prestado la debida atención, los últimos cuarenta años han visto sucederse tres nuevas revoluciones industriales que están en camino de transformar completamente el modo de funcionamiento de las post-metrópolis: Los procesos de automatización por robots programables de las fábricas en la revolución 3.0; los actuales desarrollos de las fábricas inteligentes, el *trading* de alta frecuencia, la conexión directa de todo aparato material a la nube a través del internet de las cosas o el empleo del Big Data en la toma de decisiones informatizada a través de los ERP (*Enterprise Resource Planning*) que ya han comenzado su implementación en las principales empresas multinacionales de la revolución 4.0; y los incipientes desarrollos de la Inteligencia Artificial y los robots con capacidad de aprendizaje y creación de nuevos lenguajes de la recientemente iniciada revolución 5.0²⁶.

El punto común a estas tres revoluciones industriales es la eliminación de toda distancia espacial y temporal en la transmisión de información y/o comandos de actuación. El nuevo horizonte aéreo abierto por la post-metrópolis implica, según palabras de Paul Virilio, que «las nuevas tecnologías traen a efecto las tres características de lo Divino: Ubiquidad, Instantaneidad, e Inmediación»²⁷. Además, como consecuencia de la velocidad de transmisión y el número de emisiones de información, se instaura una estética de desaparición por sobre-exposición. Para Virilio, el inicio de la estética de la sobre-exposición propia de la post-metrópolis se produce con la aparición de la fotografía, el cine o las tele-comunicaciones. En estas, la desaparición parcial de las cosas por exceso de estímulos es sustituida –y casi invertida– por la aparición de la ilusión óptica a través de una cierta «permanencia de una ausencia». Por ejemplo, la percepción del cine como movimiento se produce porque somos incapaces de percibir el paso de la presencia de un fotograma a la presencia del siguiente, de modo que lo que propiamente se percibe como «algo», realmente es la ausencia de la

²⁶ Cada vez son más numerosas las noticias publicadas por la *MIT Technology Review* sobre robots que han aprendido por sí mismos a (auto-re-programado para) identificar conductas o patrones para los que no estaban inicialmente programados e incluso sobre varios robots puestos en interacción que en la optimización de su comunicación desarrollaron un lenguaje informático propio que ningún humano es capaz de descifrar.

²⁷ Citado en Armitage, John (ed.), *Virilio live: Selected Interviews*, SAGE, London 2001, p. 38.

permanencia mínima que permite al sujeto adquirir una memoria del estatus real de lo percibido en tanto que micro-permanente.

Es más, lo que este nuevo *geist* aéreo significa es la desaparición del espacio como tal. Es decir, como dimensión susceptible de ser medida individualmente. Como Ernst Cassirer afirmó hace casi un siglo, a partir de la teoría de la relatividad será imposible concebir espacio y tiempo como dimensiones autónomas e independientes²⁸. A partir de aquí, la posibilidad misma de existencia de lo que normalmente consideramos un objeto físico, «la esencia del objeto físico, está en que sólo se le puede concebir en forma de una ‘idea límite’»²⁹.

Según Paul Virilio, esta nueva comprensión del espacio físico significa que «habrá que examinar urgentemente, una vez más, la acepción filosófica según la cual el accidente es relativo y contingente, y la sustancia, absoluta y necesaria»³⁰. Así pues, sería obligado concluir que «la materia se ha convertido en un ‘proceso’, y lo que solemos llamar sus propiedades fijas es una función de eventos»³¹.

En lo que se refiere al impacto que tiene esta evaporización de las categorías y conceptos de medida más primarios (sustancia, accidente, *nomos*, vectorización, campo) para la post-metrópoli, si bien es pronto para poder decir de forma precisa el nuevo funcionamiento que adquirirán las ciudades, existen cuatro grandes visiones sobre su posible futuro: Las *Smart Cities* implementadas desde hace más de una década por las Administraciones Públicas y los ingenieros, el *General Intellect* de las multitudes descrito por Antonio Negri, las espumas atmosféricas de la psicopolítica analizadas por Peter Sloterdijk, y la pesimista *ultracity* del *exurbanism* criticado por Paul Virilio.

El primer modelo proyecta una aplicación directa de las tres revoluciones tecnológicas ocurridas durante las cuatro últimas décadas a la (auto)gestión y mantenimiento de las ciudades. Básicamente, la estrategia consiste en conectar a la nube todas las infraestructuras, edificaciones (públicas y privadas) y servicios de la ciudad con la intención de desarrollar un campo de datos a tiempo real del estado de los mismos, la automatización de su auto-reparación y la optimización del tráfico de todos los flujos (materiales, mercantiles, económicos y de información) que la atraviesan. Además, en sus versiones

²⁸ Cfr. Cassirer, Ernst, *Filosofía de las formas simbólicas vol III*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1998, p. 551.

²⁹ Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas vol III*, op. cit., p. 551.

³⁰ Virilio, Paul, *El accidente original*, Amorroutu Editores, Buenos Aires 2006b, pp. 112-113.

³¹ Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas vol III*, op. cit., p. 549.

más optimistas se incluye la total transparencia y publicidad en el acceso a dichos datos, si bien nunca a su gestión.

Por su parte, la teoría desarrollada por Negri acerca de la actual fase de la subsunción real de la sociedad en el capital significa que no existe ya relación social alguna que no sea inmediatamente productiva y, por tanto, biopolítica. La producción inmaterial propia de la sociedad del conocimiento se ha vuelto tan necesariamente cooperativa que el sistema social al completo se auto-organiza siempre a la búsqueda de una mayor productividad común sin necesidad de intervención por parte del Estado o las Administraciones Públicas. Según Negri, el sistema de producción fabril cuya producción de valor se podía medir a través de las horas de trabajo realizadas, ha dado paso a un *General Intellect* mundial en el que los grandes incrementos de productividad son generados por una cooperación en I+D+i que no puede ser medida a través de procedimientos matemático-temporales que diferencien horas de vida de horas de trabajo. Dada esta situación, el único sujeto hegemónico capaz de liderar la autogestión de la sociedad será una multitud rizomática de personas cuyos agenciamientos singulares estén siempre orientados a la producción de una mayor capacidad de transformación del mundo..

Sloterdijk, criticando el modelo de Negri como un intento superado de reactualización del ecumenismo cristiano³², propone a su vez un nuevo intento obsoleto de reactualización de la morfología spengleriana de las culturas a través del modelo de las espumas. Propio de la era atmosférica de la psicopolítica en la que las personas son capaces de hacer explícitas y traer a la luz las condiciones necesarias para la vida que históricamente habían permanecido como un fondo neutro, la morfología de las espumas permite a Sloterdijk seguir utilizando la forma como categoría básica con la que explicar de manera simultánea la individualización y la multiplicidad de los entornos psicosociales con los que las personas desarrollan sistemas de inmunización psicológica frente a un mundo en el que, muerto Dios, aquellas deben enfrentarse a una ingente precariedad y falta de seguridad metafísica.

En el modelo morfológico de Sloterdijk, los individuos simplemente permanecen aislados en sus microburbujas, pero mantienen múltiples contactos con una gran variedad de otras burbujas pertenecientes tanto a otros ámbitos de sus vidas como a otras personas con las que se relacionan. Si bien Sloterdijk pretende dar razón de la volubilidad etérea de las formaciones sociales contemporáneas, su incidencia en la morfología le impide explicar adecua-

³² Cfr. Sloterdijk, Peter, *Esfemas III. Espumas*, Siruela, Madrid 2006, p. 621.

damente un aspecto clave del paradigma aéreo ya comentado por Virilio: la eliminación de la distancia.

Por último, la apocalíptica propuesta de Virilio implica el cumplimiento del antiguo sueño o pesadilla –desarrollado tanto por la filosofía clásica como por la moderna– de un mundo completamente virtualizado en el que toda la materia ha perdido su resistencia y es transformada en información disponible para un *General Intellect* ubicuo, instantáneo e inmediato que, eliminando el tiempo, permitiría el acceso fenomenológico a la eternidad (inmortal o no)³³. El rasgo básico del paradigma aéreo de las post-metrópolis es sin lugar a dudas su exterioridad absoluta³⁴.

Conclusiones: Prometeo-Momo, hijo de Caín

Un par de años antes de la publicación del *De Re Aedificatoria*, libro con el que se inicia la arquitectura moderna como disciplina intelectual (artes liberales), su mismo autor, Leon Battista Alberti, publicó el *Momus*. En él, el dios Momo, versión albertiana de Prometeo identificado como el primer arquitecto, baja a la Tierra con la intención, no de ayudar, sino de sembrar la discordia y el conflicto tanto entre los dioses como entre los hombres. Para ello, en lugar de ser él quien da la técnica primigenia (el fuego) a los hombres, será él quien la aprenda de estos. Ahora bien, en este caso la técnica primigenia no es el fuego, sino el maquillaje entendido como arte de la (di)simulación y apariencia de la propia conducta («las formas») en las relaciones sociales³⁵.

Desde esta óptica, para él, la arquitectura nunca consistió ni en la construcción de formas armónicas con un orden cósmico-metafísico preestablecido también armónicamente, ni en el empleo de esta como técnica de medición de un terrorífico territorio amorfo y caótico (discurso legitimante propio de todos los imperialismos y civilizaciones), sino en un elitista intento de evasión, a través del arte, de todos los males y pesares socio-urbanos característicos de unas ciudades que, comprendidas según la tradición del

³³ Cfr. Virilio, Paul, *The Futurism of the Instant*, Polity Press, Cambridge 2010, p. 158. Cfr. Virilio, Paul, *Speed and Politics*, Semiotext(e), Los Angeles 2006a, p.149.

³⁴ Cfr. Virilio, *The Futurism of the Instant*, op. cit., p. 9.

³⁵ La imposibilidad de establecer el orden en la ciudad aparece reiteradamente a lo largo del *Momus*. Esta afirmación no deriva de una imperfección del mundo material respecto al ideal, sino que la imposibilidad del orden está presente en ambos sin que ninguno pueda servir de fundamento al otro. Cfr. Alberti, Leon Battista, *Momo o del príncipe*, Consejo General de la Arquitectura Técnica de España, Valencia 2002, p. 13.

humanismo cristiano, derivaban directamente del linaje de los hijos de Caín previos al diluvio³⁶.

Esto tiene consecuencias importantes para las postmetrópolis. La planificación urbana como disciplina siempre ha estado predeterminada fáctica y jurídicamente por el carácter esencialmente telúrico de su objeto de estudio. Las Administraciones Públicas, únicas con competencia para planificar el desarrollo urbano y la organización de sus recursos naturales, tienen esta capacidad solamente dentro de un territorio finito nítidamente delimitado. Frente a este carácter esencialmente telúrico, «la esencia de aquello que insistimos en llamar urbanismo se compone/descompone en sistemas de transferencia, tránsito y transmisión»³⁷ de modo que «somos testigos ahora del deterioro de las ciudades como centros regionales»³⁸.

Si como afirman Negri y Hardt, las actuales postmetrópolis son los auténticos núcleos de producción (fábricas) biopolíticas de nuestras sociedades, la planificación urbana debe renunciar definitivamente al modelo telúrico si quiere poder re-inventarse a sí misma como una técnica eficiente para el gobierno de sus recursos materiales, humanos y financieros. Es decir, la nueva teología post-metropolitana que el fuego del Momus ha posibilitado, ha hecho patente que todo aquello que siempre habíamos creído atribuible a las bondades y bienaventuranzas del cielo no han sido más que las ilusiones con las que los bienpensantes han sido finalmente arrojados al infierno. Por ello únicamente desde un punto de vista conscientemente neo-albertiano podremos suscribir la máxima viriliana según la cual «la información es la arquitectura por otros medios»³⁹.

Referencias bibliográficas

- Alberti, Leon Battista, *Momo o del príncipe*, Consejo General de la Arquitectura Técnica de España, Valencia 2002.
- Argan, Giulio Carlo, *Proyecto y destino*, Universidad Central de Venezuela, Caracas 1969.
- *Renacimiento y Barroco*, Vol. I, Ediciones Akal, Madrid 1987.
- Armitage, John (ed.), *Virilio live: Selected Interviews*, SAGE, London 2001.

³⁶ Esto es señalado claramente por Secchi, Bernardo, *La città dei ricchi e la città dei poveri*, Laterza, Roma 2013, p. 74.

³⁷ Virilio, Paul, *L'espace Critique*, Christian Bourgois Editeur, Paris 1984, p. 25.

³⁸ Virilio, *L'espace Critique*, op. cit., p. 21.

³⁹ Virilio, *Speed and Politics*, op. cit., p.16.

- Cacciari, Massimo, *La città*, Pazzini Editore, Venezia 2009.
- «La ciudad territorio (o la post-metrópolis)», in L. Arenas – U. Fogué (eds.), *Planos de (Inter)sección: materiales para un diálogo entre filosofía y arquitectura*, Ricardo S. Lampreave editor, Madrid 2011.
- Cassirer, Ernst, *Filosofía de las formas simbólicas vol III*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1998.
- Foucault, Michel, *Las Palabras y las Cosas. Una Arqueología de las Ciencias Humanas*, Editorial Siglo XXI, Madrid 2005.
- *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2006.
- *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2007.
- Kautsky, Karl, *Parlamentarismo y democracia*, Editorial Nacional, Madrid 1982.
- Marx, Karl, *El capital. Tomo. II. Crítica de la Economía Política*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1999.
- *El Capital. Tomo III*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 2001.
- Memmi, Albert, *Portrait du colonisé*, Gallimard, Paris 1985.
- Mumford, Lewis, *Técnica y Civilización*, Alianza Editorial, Madrid 1977.
- Negri, Antonio - Hardt, Michel, *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*, Akal, Madrid 2011.
- Panofsky, Erwin, *La perspectiva como forma simbólica*, Tusquets Editores, Barcelona 1999.
- Schmitt, Karl, *Tierra y mar: una reflexión sobre la historia universal*, Trotta, Madrid 2007.
- Secchi, Bernardo, *La città dei ricchi e la città dei poveri*, Laterza, Roma 2013.
- Sloterdijk, Peter, *Esferas II. Globos*, Siruela, Madrid 2003.
- *Esferas III. Espumas*, Siruela, Madrid 2006.
- Tafuri, Manfredo, *La arquitectura del humanismo*, Xarait Ediciones, Barcelona 1978.
- Virilio, Paul, *L'espace Critique*, Christian Bourgois Editeur, Paris 1984.
- *Speed and Politics*, Semiotext(e), Los Angeles 2006a.
- *El accidente original*, Amorroutu Editores, Buenos Aires 2006b.
- *The Futurism of the Instant*, Polity Press, Cambridge 2010.
- Volpi, Franco, «Epílogo», in Karl Schmitt, *Tierra y mar: una reflexión sobre la historia universal*, Trotta, Madrid 2007.
- Wittkower, Rudolf, *Sobre la arquitectura en la edad del humanismo*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona 1979.